

Abenházam y Asín Palacios: Un posible método para la determinación de la labor del traductor

Juan Pablo Arias Torres
Univ. de Málaga

Introducción

El presente trabajo pretende cubrir un sencillo objetivo: analizar sobre una obra concreta la labor del traductor como restaurador de los entornos de un texto y como elector de un determinado modelo de traducción. La idea original no es nuestra. Nos declaramos deudores del planteamiento teórico-práctico expuesto por Peña (1993.a) para la determinación de la labor del traductor. Nuestra tarea ha consistido en aplicar ese planteamiento a la traducción que de la obra conocida por *al-Físal*, escrita por el polígrafo andalusí Ibn H.azm (s.V/XI), realizara el ilustre arabista D. Miguel Asín Palacios bajo el título *Abenházam de Córdoba y su historia crítica de las ideas religiosas*. Nuestra elección queda justificada por tratarse de la que podemos (con casi absoluta seguridad) denominar obra maestra del arabismo clásico español, por lo que a la traducción de nuestro legado andalusí en prosa se refiere.

En nuestra comunicación vamos a intentar describir una traducción concreta y las técnicas empleadas por el traductor en la misma. Por tanto, se encuadra en el campo de la traductología. En ningún momento pretendemos hacer crítica valorativa de la traducción de Asín Palacios. En cualquier caso, y ante la proximidad del cincuentenario de su muerte, reivindicar su faceta de traductor, a todas luces extraordinaria, y que voces más autorizadas que la nuestra ya han puesto de manifiesto (cfr. García Gómez 1944: 281)

El enorme esfuerzo que supone esta versión [*Físal*] no podrá valorarlo el lector que recorre cómodamente páginas y páginas impecables, sino el especialista que haya luchado con el texto. Así era un admirable traductor [...], los muchos textos árabes españolizados por Asín en su larga vida valen por toda una escuela de traductores.

Objetos

a) El original

Para la descripción de la obra nos servimos de las palabras que el propio traductor presenta en el estudio que antecede a su versión (*Físal* II, 7):

La *Historia crítica de las religiones, herejías y escuelas* de Abenházam [...] representa el primer ensayo sistemático y crítico de las principales creencias religiosas de la Humanidad y de todas las herejías y escuelas teológicas del islam.

A modo de resumen, el primer gran bloque del *Físal* está dedicado a las actitudes humanas en punto al problema religioso, desde el escepticismo hasta el monoteísmo, pasando por el ateísmo, el deísmo, el dualismo o el politeísmo, realizando una feroz crítica, en el más duro tono de polemista, lleno de frecuentes descalificaciones e insultos, y todo ello con un único fin: la defensa del islam como única religión positiva verdadera. Una vez demostrada la supremacía del islam le sucede la crítica interna. Sin abandonar su actitud polemista, analiza sus herejías y escuelas teológicas para pasar a exponer los principios de la nueva escuela que propone y de la que fue principal teórico e impulsor: la escuela *dahirí* o literalista que defiende como único criterio para la correcta interpretación del Corán y la Tradición el sentido literal de los textos emanado de las normas de la lexicología, la gramática y la retórica árabes.

Supone, en suma, una inmensa labor de erudición por la enorme cantidad de fuentes y datos manejados reflejados constantemente en citas y alusiones textuales.

b) La versión

La primera advertencia, reiterada por el autor en varias ocasiones (cfr. p.e. *Físal* I,10), es que Asín ofrece "el análisis y la traducción española de aquellos capítulos que por su valor filosófico o teológico merezcan ser conocidos en extenso". Estamos, pues, ante una versión incompleta del original. Asimismo informa de las múltiples lecturas erróneas de la edición utilizada para su traducción (El Cairo 1321 H.), deficiencia que subsana nuestro traductor "merced al contexto y a la crítica interna, que será siempre el más eficaz auxiliar en problemas de interpretación" (*op.cit.* II,79). Por otro lado, y conforme al contenido teológico-filosófico de la obra, la versión se sitúa en un registro muy cuidado del español, a lo que se añade un importante número de latinismos procedentes del discurso filosófico y, en especial, del teológico escolástico, con lo que se acentúa aún más el registro culto en el que podemos inscribir la obra. Finalmente, hemos de señalar que, tras algunos intentos parciales, la versión de Asín Palacios es la primera realizada en una lengua europea sobre el global de la obra.

Sujetos

a) El autor

El volumen primero de la obra de Asín, a modo de prólogo, está dedicado por entero a la biografía del autor y a su pensamiento, así como a la presentación de su producción escrita. La importancia de este primer volumen es tal que determina, incluso, el título de la versión, que tiene en Abenházam su principal protagonista y objetivo. La exposición detallada, la erudición demostrada, convierten a este prólogo en la parte central de la obra: profusión de noticias biográficas, datos sobre su formación, discípulos y detractores, etc... y, sobre todo, la completísima caracterización ideológica del autor, para lo que Asín utiliza la propia producción de Abenházam y, en especial, su *Físal*. De este modo, este primer volumen se convierte en un resumen de los principales contenidos del *Físal*, por lo que (a nuestro entender) la traducción del mismo ofrecida en los restantes volúmenes no sirve sino para completar e ilustrar más detenidamente los principios teóricos y metodológicos del pensamiento de Abenházam, magníficamente resumidos y expuestos en el prólogo. Un prólogo

plagado de referencias a las páginas posteriores que tiene valor en sí mismo, y con tal autoridad que podríamos considerar las restantes páginas dedicadas a la traducción del *Físal* como un apéndice documental a lo anteriormente expuesto. Esta última opinión queda reforzada por la constante alusión a las páginas del prólogo que hallamos a lo largo de los restantes volúmenes (1).

b) El lector del original

La versión no nos facilita datos concretos sobre a quienes iba dirigido originalmente el *Físal*. Sí cuida en extremo nuestro traductor la descripción del ambiente en que surge esta obra al tiempo que el efecto y la repercusión que en los lectores de la época tuvo el original. Como es obvio suponer, esta obra tendría como principales destinatarios un público culto, con cierta preparación especializada en teología y filosofía, los *ulemas* musulmanes y, según la imagen transmitida de una sociedad en la que conviven diferentes confesiones, los sabios de otras religiones.

c) El traductor

La edición no dedica un espacio para la presentación del traductor. Éste aparece como autor de la obra en su conjunto que comprende la traducción de buena parte del *Físal* y el estudio de su autor y su época. La sola mención del nombre del traductor, de amplia reputación en los posibles círculos de lectura de este trabajo, en la portada interior otorga al lector confianza sobre el resultado final del mismo. Hemos de insistir, no obstante, en dos datos que se pueden rastrear en el prólogo, la traducción y algunas notas, y que consideramos de capital importancia como más adelante tendremos ocasión de comprobar. El primero de ellos, es que es un especialista en filología con una basta preparación en teología y filosofía, requisito este último juzgado necesario por Asín para acometer la traducción de este tipo de obras. Además, se sirve de la traducción como instrumento para la investigación, por lo que no lo podemos considerar un traductor profesional. El segundo, su condición de sacerdote católico.

d) El lector de la versión

En estrecha relación con lo que anteriormente afirmábamos al hablar de la versión, los destinatarios de este trabajo son, en un primer escalafón, una minoría con alta preparación intelectual y formación en los ámbitos de la filosofía y la teología y familiarizados con su terminología, estudiosos e investigadores interesados en la historia de las religiones, la historia de los dogmas e historia de la teología (2). Por contra, este público no ha de poseer, en principio, conocimientos de lengua árabe ni de la civilización árabe-islámica. Muestra de ello son las transcripciones adaptadas a la fonética española de los términos técnicos árabes o de los nombres propios respetados en el texto de la versión. Sin embargo, sin querer olvidar su condición de filólogo, hace ciertas concesiones a un segundo destinatario, el especialista en lengua árabe, con la inclusión de algunas palabras o expresiones, ya en el texto, ya en nota, en su forma original respetando la grafía árabe.

e) El cliente

Creemos que no es necesario resaltar la importancia del cliente y sus deseos en la presentación del producto final. En este caso, el cliente-editor, la Real Academia de la Historia, no persigue amplios fines comerciales, sino que más bien se erige en mecenas de un arabismo universitario español volcado en la profundización y divulgación de nuestro pasado histórico.

La labor del traductor

a) Documentación

Las notas a pie de página son clara muestra de la utilización de la más diversa documentación en pro de la transparencia y la exactitud de la versión ofrecida (diccionarios especializados, enciclopedias, ...). Nos parece digno de mención el recurso constante a la *Vulgata* bíblica, su cotejo con la edición manejada para la traducción, a fin de reconstruir de manera correcta los nombres propios o los textos erróneos, ambiguos o incompletos del original en los diferentes pasajes dedicados al juicio sobre las religiones cristiana y judía.

b) Sus intervenciones

En el texto

De fácil reconocimiento para el lector por estar señaladas ortográficamente mediante corchetes. Atienden estas intervenciones a intereses varios como la indicación (propia de la edición y traducción de manuscritos) de la paginación del original árabe, la reestructuración o sustitución de sus capítulos y epígrafes, la presentación de un resumen del contenido de un capítulo en lugar de su traducción, la traducción de términos árabes presentados mediante transcripción (la mayoría de la veces) o respetados en su grafía árabe original (las menos), la indicación de referencias bibliográficas (citas coránicas o bíblicas), o las aclaraciones en pro de una mayor inteligibilidad del texto.

En el prólogo

No vamos a insistir en la capital trascendencia que para el resto de la obra tiene el prólogo, reconstrucción magistral del entorno cultural, histórico e intelectual que rodeó a Abenházam. Pero aún representa una importante baza del traductor para la reconstrucción del tono en que está redactado el *Físal*. La caracterización ideológica del autor, su educación, sus avatares políticos, su inclinación natural a la polémica, conceden al lector preciosa información de las connotaciones de lo que va a leer, del efecto que aquellas páginas habían de producir en sus lectores, en definitiva del tono con que está escrito el *Físal*.

En las notas

No vamos a tomar partido en la dialéctica que enfrenta a diferentes autores a propósito de la conveniencia o no de las notas del traductor. Nos limitaremos a analizar su muy abundante presencia (1524, exactamente) en la versión que nos ocupa. Quizás sí deba interrogarnos el hecho de que este ingente caudal de notas sea o no de obligada presencia para la inteligibilidad de la versión que se ofrece. Siguiendo el planteamiento de Peña (1993.a), "el auténtico sentido de la nota del traductor es restituir en la versión algo que le es accesible al lector del original pero no al de la versión". Esa restitución puede referirse a un fenómeno lingüístico presente en el texto o a una información que autor y lector del original que comparten pero que es desconocida al lector de la versión. La primera observación que podemos hacer sobre la versión del *Físal* es que el traductor, siguiendo el método de la

filología textológica, dedica gran parte de sus notas a la ampliación de datos encaminados a un estudio o profundización en los diferentes contenidos del *Físal*, con lo que una vez más volvemos a insistir en la preeminencia del estudio de los contenidos sobre la traducción en el conjunto total de la obra. Por tanto, muchas de las notas presentan junto a la restitución de datos la correspondiente documentación que, a modo de *auctoritas*, certifica la veracidad de esa restitución.

Para la clasificación de las notas en el *Físal* seguimos el esquema propuesto por Peña (1993.a), aunque con algunas leves modificaciones (3), que quedaría como sigue:

– Sobre la propia traducción

1. Omisiones voluntarias de fragmentos del texto original en la versión que no aclaran más lo ya expuesto o complicarían el sentido general. Generalmente, corresponden estos fragmentos a argumentos lingüísticos dados como prueba para la afirmación de una idea defendida (tomo II, p.122, nota 10), citas del *Corán* o del *Hadiz* para reforzar una idea expuesta (II,229,104), la cadena de transmisores de un *hadiz* (II,378, 321), o alguna plegaria intercalada en el texto original. Mención aparte merece la supresión de un texto por haber sido ofrecido en el estudio preliminar (III,146,257), con lo que se pone de manifiesto una vez más la importancia del prólogo.

2. En relación con las intervenciones directas del traductor en el texto, se hallan las notas que advierten de la supresión de la traducción del original y su sustitución por un resumen de los principales contenidos.

3. Aclaración de la propia traducción en pro de una mayor claridad (II, 268, 179), equivalente a una intervención directa en el texto entre corchetes.

4. Suplencias ajenas al texto original: nombres propios y pasajes bíblicos, principalmente.

5. Omisión de giros en árabe coloquial o versos, que el traductor puede leer y traducir pero que no comprende su sentido (III, 94-95, 161).

6. Señalar una nota que nos parece de gran interés para valorar la labor del traductor y la influencia de su formación en la presentación del producto final:

Una vez por todas queremos advertir que sólo para reflejar fielmente el texto conservamos en la traduc-

ción el léxico despectivo, irreverente e injurioso que Abenházam usa en sus críticas del cristianismo y del judaísmo. Nuestro papel de meros intérpretes nos excusa también de discutir sus objeciones, que por lo demás, puedan fácilmente deshacerse consultando cualquiera de las obras modernas de exégesis bíblica o teología dogmática (II, 152, 28).

Intenciones ambas que, páginas más adelante, no cumple el traductor, quien suprime, previa advertencia preliminar (III, 5), a partir del tomo III las frases despectivas del original dirigidas a cristianos y judíos. Además de ofrecer en varias ocasiones citas bibliográficas para desmentir afirmaciones del texto (II, 162, 40).

- Textológicas

1. Omisión o traducción dudosa de un fragmento por falta de comprensión del original atribuible a una posible errata. La nota suele incluir el texto árabe del original (II, 237, 125).

2. Omisión de un fragmento por falta de comprensión del original que presenta una errata evidente que el traductor no acierta a corregir (II, 242, 138).

3. Corrección o adición al texto original que presenta una clara falta de sentido o erratas evidentes y que el traductor resuelve mediante el cotejo del original con otras fuentes (en especial con la *Vulgata* en los pasajes dedicados a judíos y cristianos) o gracias a la crítica textual interna (II, 252, 161). Suele ofrecer la errata original en árabe y su corrección.

4. Advertencia de alguna reordenación del texto: apéndices, epígrafes (III, 152, 265 ó II, 239, 130).

5. Refutación al contenido de las notas de la edición manejada para la traducción (IV, 175, 195).

- Etnográficas

Si bien podemos considerar la obra en su conjunto como un cúmulo de información etnográfica, sobre todo en lo que atañe a creencias religiosas y prácticas de piedad, existen un pequeño número de indicaciones sobre otras costumbres de los andalusíes (IV, 237, 279).

- Histórico-enciclopédicas

Muy propias del método filológico.

1. Identificación de personajes (II, 223, 96), sectas (II, 183, 64), lugares (II, 236, 124) acompañada de referencia documental para su comprobación (repertorios biobibliográficos, enciclopedias, atlas...). O, en ocasiones, la propia imposibilidad de identificación de alguna de los anteriores (II, 106, 8).

2. Ampliación de los contenidos expuestos en el texto mediante una información más detallada y una bibliografía adecuada a cada supuesto (II, 212, 87).

- Metalingüísticas

1. Indicación de la aparición en el original de una palabra o fragmento en un idioma distinto del árabe (II, 233, 113-114) o de la transcripción árabe de una palabra de otro idioma (III, 10, 6).

2. Indicación del término árabe o de la expresión árabe traducida en el texto, a la que se añade una aclaración etimológica o de su sentido general (III, 87, 141).

3. Traducción española de una palabra mantenida en árabe (representada mediante transcripción o mediante grafía árabe) en el texto de la versión (III, 113, 198).

- Semióticas

Poco frecuentes y generalmente relacionadas con expresiones del lenguaje familiar o del árabe coloquial. Sirva como ejemplo (III, 28, 38)

Suprimo una retahila de insultos que es además imposible de reflejar con exactitud porque Abenházam juega en ella con varias raíces árabes cuyo sonido se asemeja al del nombre Lucas. Dice así [texto árabe].

- Bibliográficas

También en estrecha relación con el método filológico y muy numerosas.

1. Pasajes de otros libros a los que alude el autor, sobre todo el *Corán* y la *Biblia* (11, 154, 32). Pero incluso corrección y cotejo de la cita del original con el pasaje aludido (II, 289, 202)

2. Cita de obras para la profundización y estudio de la historia de las religiones, la filosofía o la teología. Bibliografía, por tanto, ajena a cualquier intención del autor y cuyo responsable único es el traductor (179, 58).

3. Citas bibliográficas del traductor para corregir una afirmación hecha por el autor, a pesar de su pretensión inicial antes formulada de no realizar crítica valorativa sobre el contenido del original (II, 231, 110).

– De referencia interna

Al prólogo (tomo I) como pieza angular del trabajo en su conjunto, o a páginas posteriores, en un intento de ofrecer una versión cohesionada y dotada de cierto rigor científico.

Si con este tipo finalizamos la clasificación de las notas en el *Físal*, debemos no obstante hacer una última aclaración: en un gran número de ocasiones estas notas no se encuadran en uno solo de estos tipos sino que precisamente se caracterizan por su composición mixta. Como ilustración sirva III, 63-64, 91, en la que se mezclan informaciones sobre la propia traducción, junto a otras de índole enciclopédica, bibliográfica, textológica o metalingüística.

c) Opciones del traductor: ante los dos enfoques de la traducción

Partimos de la aceptación de una dualidad de enfoques en el proceso de traducción (4): un enfoque formal dirigido a resaltar valores estilísticos y lingüísticos del original, y otro funcional que busca producir en el lector de la versión un efecto semejante al que el original producía en sus lectores. Sobre ambas actitudes reflexiona también nuestro traductor y adopta una postura determinada (II, 78):

[...] Nuestro criterio sobre la literalidad y fidelidad de las versiones [...]: la letra estará siempre subordinada a la idea; cuando el texto lo ha exigido por su concisión, no he vacilado en suplir ideas implícitas, convirtiendo la traducción literal en glosa. Suprimo, en cambio, [...] pasajes e incisos breves cuando los creo innecesarios y hasta nocivos para percibir con claridad la idea del conjunto.

En efecto, el predominio de un enfoque funcional de la traducción es patente en toda la versión. La claridad y la fidelidad a los conceptos son sus objetivos principales. La traducción formal queda reducida a algunos arabismos presentes en el texto o a la simple permanencia del

término original en árabe o en su transcripción y, sobre todo, es empleada en la traducción de los textos religiosos aludidos en el original (*Corán* y *Biblia*), convirtiendo a veces en nota la traducción funcional de los mismos (IV, 229, 261). El esfuerzo principal de Asín se dirige a la presentación de la obra de Abenházam como si de un tratado de dogmática, paralelo a los tratados de la dogmática católica, se tratase. Para ello no para de incluir en su traducción todo tipo de latinismos, expresiones de términos y conceptos de la filosofía y la teología, que transmitan ese efecto al lector de la versión (5). Digno de mención nos parece otro uso del latín con fines bien distintos. Así recurre a la traducción al latín de ciertos pasajes que versan sobre causas de moral sexual (masturbación V, 8, 79), contrarias a la moral católica que un sacerdote no puede aprobar y que vela de algún modo mediante este procedimiento. Por otro lado, un detrimento a la noción de efecto que acompaña a la traducción funcional es la ya citada supresión del tono grotesco original con que el autor se dirige a cristianos y judíos, sólo conservado en el tomo II.

La traducción como labor de reconstrucción: los entornos

Texto, prólogo y notas son los lugares escogidos por el traductor para la reconstrucción de los entornos necesarios para poner en contacto dos culturas, ubicadas en un mismo marco geográfico pero alejadas en el tiempo.

Si constatamos un exceso de celo en la reconstrucción de los entornos situacional, cultural e histórico-enciclopédico, no es menos cierto que el entorno lingüístico del original no ha merecido la misma preocupación. La referencia a la diglosia del árabe queda reducida, por un lado, a unas cuantas notas en las que se advierte de la imposibilidad de traducir el sentido correcto de alguna expresión por pertenecer ésta, con gran probabilidad, al árabe coloquial andalusí y por otro, a indicaciones etimológicas sobre algún término árabe concreto.

Los intentos de reconstrucción del entorno intertextual son constantes, si bien sólo se obtienen resultados fiables en el caso de las referencias a textos bíblicos contenidas en el original. En otras muchas ocasiones, la inclusión de citas en modo indirecto y sin explicitación alguna en las obras clásicas árabes obligan al traductor a reconocer su incapacidad de reconstruirlas, como en el caso (por

ejemplo) de algunos versos incluidos (II, 272, 181), o a realizar simples conjeturas.

Conclusiones

Ensayado el esquema propuesto para determinar la labor del traductor, para el caso concreto de Asín y su versión del *Físal*, podemos resaltar dos conclusiones fundamentales:

1. La formación y el interés del traductor tienen un papel determinante en la versión final. A su condición de teólogo, filósofo y filólogo árabe ya hemos hecho alusión. Son sus propias palabras las que nos revelan su interés: "abarcando desde arriba y en todo su conjunto el amplio y complejo proceso de la cultura medieval, estudiada en sus dos elementos genéticos e integrantes, el cristiano y el islámico, y como herederos ambos y continuadores de la cultura clásica" (II, 75). En otras palabras, presentar al islam como semilla y puente entre el pensamiento clásico y la escolástica trecentista. De ahí, la presentación externa del texto paralela a las obras de dogmática cristiana, en su reordenación y en el modelo de traducción adoptado. De ahí también, la labor de supresión, filtro o corrección de textos llevada a cabo por Asín. De ahí finalmente, el aparato crítico, propio del método filológico, constatable en la numerosas notas.

2. Su labor práctica lleva implícita cierta reflexión teórica sobre los límites de la traducción, aplicada a textos árabes medievales: los problemas derivados del estilo retórico árabe, plagado de reiteraciones y paralelismos, fórmulas religiosas; la importancia del entorno intertextual, la Tradición árabe islámica, y sus mecanismos de transmisión, y las dificultades de traducción de ambos; finalmente, los casos de diglosia en los textos medievales.

Notas

1. En fecha reciente ha visto la luz un trabajo de Valdivia Válor sobre la persona y obra de D. Miguel Asín que elogia con estas palabras el prólogo de la obra en cuestión (p. 33): "El tomo que Asín dedica a la

biografía de éste [...] es una de las más acabadas monografías que se hayan escrito en España en lo que va de siglo [...]. Al lado de la figura central del eximio polígrafo cordobés, se ve palpitante la vida real de la España Musulmana del siglo XI.

2. Ilustren estas palabras de Asín (*Fisal* I, 6-7) nuestra afirmación de la necesidad de preparación específica del traductor y del lector: "la poesía, las bellas letras, la historia política, han absorbido casi por completo la atención de los especialistas, ya por el mayor interés general de estas materias, ya por la relativa facilidad de su divulgación entre el gran público, ya por exigir su estudio una menor preparación técnica en los traductores y en los lectores".
3. Añadimos un apartado para las notas directamente relacionadas con los problemas de la traducción de obras clásicas, a partir de manuscritos o de ediciones antiguas, bajo el epígrafe *textológicas*, que Peña no contempló lógicamente por tomar como modelo de análisis una novela contemporánea. Y hemos reagrupado bajo un mismo epígrafe las notas *históricas* y *enciclopédicas*.
4. Cfr. Peña 1993.b
5. La constante inclusión de los términos árabes para indicar conceptos de la filosofía y de la teología y su correspondientes traducciones al español o al latín, pueden constituir una interesante base inicial para la formación de un diccionario bilingüe o trilingüe en estas materias.

Bibliografía

- Asín Palacios, Miguel (1927-32), *Fisal: Abenházam de Córdoba y su Historia crítica de las ideas religiosas*. Madrid: Reimpr. Turner (1984). 5 tomos.
- García Gómez, Emilio (1944), "Don Miguel Asín (1871-1944). Esquema de una biografía". *Al-Andalus* IX, 2, pp. 267-291.
- Peña, Salvador (1993.a), "*Escucha Rid.a*": la reconstrucción de los entornos y el papel del traductor". *Homenaje al Prof. Fórneas*. Universidad de Granada (en prensa).
- Peña, Salvador (1993.b), "*La madre de las batallas*: un planteamiento pragmático de la ética del traductor". Comunicación presentada en el *I Encuentro Interdisciplinar Teoría y Práctica de la Traducción*. Universidad de Cádiz, 29 Marzo-1 Abril.
- Valdívia Valor, José (1992), *Don Miguel Asín Palacios. Mística cristiana y mística musulmana*. Hiperión.